



## Tristeza

---

Las horas de los éxtasis  
En sentimiento vago,  
Las de ilusión recíproca  
En compartido halago,  
Las de dichasas lágrimas  
Mueren en el vivir.

Pero el recuerdo, el plácido  
Recuerdo de esa vida,  
Salvado en lo más íntimo  
Del alma enternecida,  
Reanima esas imágenes  
En todo el porvenir.

Reanima cuando tibio  
El sol sale en Oriente,  
Cuando sueltan las aguas  
Sin llanto su corriente,  
Y nubes sin presagios  
Apila el viento yá.

Entonces esos árboles  
 Que en días de verano  
 Velaron tus insomnios  
 No te darán en vano  
 El tronco que quemándose  
 En el hogar verás.

No sé por qué misterio  
 De nuestra fantasía,  
 Por qué secreta magia  
 De la melancolla,  
 Se pinta en esas ráfagas  
 De llamas, lo que fué.

Ya en una incierta y diáfana  
 Nuestra niñez querida,  
 Ya en una blanca y lánguida  
 Una afección perdida  
 Ya en una azul y cóncava  
 Nuestra perdida fé.

Y esa es la dicha, el embeleso eterno  
 Que no osa el tiempo al corazón robar;  
 Pasear la vida en el sañudo invierno  
 Sentado al fuego del tranquilo hogar.

Ver que la llama de su seno arroja  
 Hora por hora en ilusión fugáz,  
 Mientras temblando la mirada moja,  
 Lágrima bella de ternura y paz.

Dime si entonces el perdido hermano  
 Que peregrino por aquí pasó,  
 Verás venir atravesando el llano  
 Con la guirnalda que tejó el dolor.

Dime si el nombre que escribió en la arena  
 Pronto barrido por el viento fué;  
 Dime si alguno lo leyó con pena  
 Y por ser triste lo aprendió tal vez.

Mayo de 1844.